

## Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

**D. Miguel Pérez-Mateo Regadera**

celebrada el 11 de diciembre de 2012

*Antonio F. Compañ Rosique\**

Académico Correspondiente de la R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE,  
ILMAS SRAS. ACADÉMICAS E ILMOS SRS ACADÉMICOS,  
AUTORIDADES,  
FAMILIARES,  
SRAS Y SRS.

Los tiempos postmodernos en que vivimos parecen poco propicios a la construcción de figuras docentes ejemplares como el Prof. Miguel Pérez Mateo Regadera. No es fácil ser profesor universitario en la actualidad. Es difícil combinar tradición e innovación en nuestro ejercicio profesional diario. La universidad está cambiando y existen muchas presiones contrapuestas.

Miguel conocía la vieja sentencia pedagógica que dice: “Los profesores enseñan tanto por lo que saben como por lo que son”. Sabía que buena parte de nuestra capacidad de influencia en los estudiantes se deriva de lo que somos como personas, de nuestra forma de presentarnos, de nuestras modalidades de relación con ellos.

Es difícil desarrollar una fuerte empatía con los estudiantes, o propiciar que construyan proyectos de vida sensatos y estimulantes, que disfruten de lo que están haciendo, que se motiven por la profesión para la que les ayudamos a formarse, etcétera, si nosotros mismos no poseemos esa madurez personal y esa satisfacción por el propio trabajo que constituyen las bases de una docencia de calidad.

Es imprescindible que las personas que ejercen la docencia universitaria estén satisfechas con sus niveles salariales, las perspectivas de promoción y el tratamiento, por el reto intelectual de la investigación, el placer de la enseñanza y la calidad emocional de los grupos de prácticas con los que trabajan”. Esa satisfacción interior se notaba mucho en el ejercicio profesional y docente de Miguel.

Una de las características comunes de un buen profesor es que siente que su trabajo como profesor es mucho más que un trabajo, que está cumpliendo una misión formativa con sus estudiantes.

Para muchos profesores universitarios la enseñanza es un arte y no cabe, no tiene sentido, intentar buscar regularidades ni normas basadas en las evidencias pues las acciones docentes son variadas e imprevisibles. De ahí se deriva la ida tan extendida de que no existe “doctrina” o “teoría” posible sobre la enseñanza, sino que los buenos docentes nacen de la práctica. Nada más

lejos de la realidad. Recuerdo a Miguel realizando el curso “Training trainers” del Royal College of Surgeons of England en el año 2000 donde aprendíamos a enseñar habilidades y actitudes a nuestros estudiantes. Y él ya era catedrático entonces. Además, un curso impartido por cirujanos siendo internista...

No todas las prácticas docentes resultan igualmente válidas para propiciar aprendizajes profundos, y siendo así, no parece ni ética ni científicamente válido mantener la idea de que cada quien puede desarrollar la enseñanza como mejor le parezca.

Poco a poco y no sin dificultad, muchos profesores como Miguel han ido experimentando metodologías y formas de organización de los procesos docentes y consiguiendo, al menos en parte, debilitar el statu quo y las rutinas tradicionales, generalmente basadas en la lección magistral, en el aprendizaje memorístico y en la repetición mecánica de los aprendizajes.

Miguel distinguía entre la idea tradicional de enseñanza basada en contar a los estudiantes lo que el profesor sabía (“yo hablo, los estudiantes atienden y toman apuntes”) de una visión nueva de la enseñanza: “crear un entorno de aprendizaje estimulante en el que los estudiantes pueden tener control de su propio aprendizaje y que aprendan en el proceso con mayor profundidad”.

Aunque pudiera parecer que buena parte de las instituciones universitarias están hoy más preocupadas por ser líderes en investigación, en presencia social y cultural en sus entornos, incluso en capacidad de influencia política que en la formación de sus estudiantes, Miguel defendía la idea de que la docencia es un componente importante en la formación de nuestros estudiantes. Una buena docencia marca diferencias entre unos centros universitarios y otros, entre unos profesores y otros.

Enseñar es distinto de investigar y también distinto de llevar a cabo tareas de gestión, de extensión cultural o de participar en otros proyectos profesionales. La docencia tiene sus propias “competencias profesionales”. Estas competencias docentes están constituidas por conocimientos sobre los contenidos disciplinares a enseñar, sobre los propios procesos de enseñanza-aprendizaje, por las habilidades específicas de comunicación, de manejo de recursos didácticos, de gestión de métodos, de evaluación, etc. Y por un conjunto de actitudes propias de los formadores: disponibilidad, empatía, rigor intelectual, ética profesional, etc. Cualidades todas ellas que, sin duda, Miguel poseía.

Permítanme que en su homenaje les lea una frase de Dionisio Ridruejo, hablando de Ortega, de 1955:

“Tenemos por maestro a quien ha remediado nuestra ignorancia con su saber, a quien ha formado nuestro gusto o despertado nuestro juicio, a quien nos ha introducido en nuestra propia vida intelectual, a quien – en suma – debemos todo, parte o algo de nuestra formación y de nuestra información; a quien ha sido mayor que nosotros y ha hecho de su superioridad ejemplaridad; a alguien de quien nos hemos nutrido y sin cuyo alimento u operación no seríamos quien somos. Alguien, en fin, cuya obra somos en alguna medida”.